

Valéry Giscard d'Estaing

Palabras de Gustavo Suárez Pertierra, Presidente del Real Instituto Elcano, pronunciadas en la jornada "La Constitución Europea ¿Y ahora qué?", organizada por la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, la Asociación Española para el Estudio del Derecho Europeo y el Instituto Elcano, el 16 de noviembre de 2005 en la Fundación Ramón Areces (Madrid).

Supone para todos nosotros un verdadero placer y honor recibir en Madrid a Valéry Giscard d'Estaing, sin duda uno de los más grandes hombres de Estado del siglo XX europeo.

Su visita a Madrid no podría resultar más oportuna. Dentro de unos días, el 22 de noviembre, España conmemorará el treinta aniversario de la proclamación de SM el Rey Don Juan Carlos.

En aquellos momentos, tensos y difíciles, existían grandes dudas sobre el futuro político de nuestro país, y no faltaban quienes auguraban que, una vez más, España sucumbiría a la locura del enfrentamiento fratricida.

A pesar de ello, Valéry Giscard d'Estaing no dudó en acudir a la llamada del joven monarca, para estar presente en las ceremonias que marcaron su proclamación.

Al hacerlo, el no menos joven presidente de Francia puso de manifiesto su apoyo decidido a la futura democracia española, que entonces iniciaba su andadura.

Y sin duda tomó buena nota también de las palabras de Rey cuando, en su primer discurso a la Nación, afirmó: "La idea de Europa sería incompleta sin una referencia a la presencia del hombre español y sin una consideración del hacer de muchos de mis predecesores. Europa deberá contar con España, y los españoles somos europeos. Que ambas partes así lo entiendan y que todos extraigamos las consecuencias que se derivan, es una necesidad del momento".

Valéry Giscard d'Estaing lo ha sido todo en la vida política francesa: Parlamentario desde 1956, a la edad de 29 años, su biografía política es también la de una etapa tan fructífera como convulsa de la Historia reciente de Francia.

Ministro de Hacienda y Asuntos Económicos en 1962-1966 y de nuevo en 1969-1974, se le ha descrito a menudo como un brillante tecnócrata, producto depurado del *École Polytechnique* y del *École National d'Administration*.

Sin embargo, existen también motivos de peso para considerarle un político de raza: ya en 1966 fundó la Federación Nacional de Republicanos Independientes, y años después, siendo ya presidente, impulsaría la creación de la Unión para la Democracia Francesa.

En suma, a lo largo de su carrera Valéry Giscard d'Estaing no ha dudado en embarcarse en la ardua y a menudo ingrata tarea de fundar nuevos proyectos partidistas que le permitiesen desarrollar plenamente su ideario político.

Como tercer presidente de la V República Francesa, cargo que ocupó entre 1974 y 1981, Valéry Giscard d'Estaing hubo de hacer frente a una situación económica difícil, fruto de los dos grandes *shocks* petrolíferos de la década, así como a un cierto 'parón' en el proceso de construcción europeo.

Su respuesta, en ambos casos, fue siempre: 'más Europa'.

Durante su presidencia, Valéry Giscard d'Estaing supo ganarse la complicidad y amistad del canciller Helmut Schmidt, y juntos formaron un tandem ambicioso pero realista, que contribuyó de forma decisiva a la definitiva reconciliación entre sus respectivos países.

En no poca medida, fue la fuerza y determinación de éste tandem franco-alemán lo que permitió sacar a la Comunidad Europea de su aparente letargo, preparando así el terreno para los grandes logros de las décadas venideras.

Entre sus muchas iniciativas de aquellos años, creo un deber de justicia destacar:

-la institucionalización de las 'cumbres' de jefes de Estado y de gobierno, a partir de la celebrada en París en 1974, que luego darían lugar al Consejo Europeo finalmente incorporado a los tratados mediante el Acta Única Europea;

-la presentación, en 1978, del plan franco-alemán que dio paso al Sistema Monetario Europeo, precursor directo de la Unión Económica y Monetaria;

-el impulso a la elección directa del Parlamento Europeo, acordada en 1976 y llevada a la práctica por vez primera en 1979;

-la firma de los Acuerdos de Lomé de 1975 entre la Comunidad Europea y los países de África/Caribe/Pacífico, fruto a su vez del interés de Valéry Giscard d'Estaing por elevar las relaciones Norte-Sur a otro plano;

Finalizado su mandato presidencial en 1981, Valéry Giscard d'Estaing ha seguido desarrollando su inagotable vocación política en los ámbitos regional, nacional y europeo.

Y lo ha hecho:

-en la región de Auvergne, a la que ha estado estrechamente vinculado durante décadas, y que le ha reelegido Presidente de su Consejo Regional en numerosas ocasiones entre 1986 y el 2004;

-en la Asamblea Nacional Francesa, en la que ingresó por vez primera en 1956, y que contó con su presencia en los años 1984-89, y de nuevo en 1993-2002, presidiendo en ella la Comisión de Asuntos Exteriores;

-Finalmente, entre 1989 y 1993 Valéry Giscard d'Estaing fue un miembro destacado del Parlamento Europeo

Quienes compartieron escaño con él en esa época recuerdan con agrado la sorpresa que provocó en muchos que un ex Presidente de la República Francesa se dedicara con ahínco al trabajo de la Cámara, y muy especialmente, a las tareas de la Comisión de Asuntos Institucionales.

Como es sabido, las intervenciones de los eurodiputados en las sesiones plenarias del Parlamento Europeo son extremadamente breves, de apenas tres minutos de duración.

A pesar de ello, las de Valéry Giscard d'Estaing suscitaban siempre respeto e interés, que con el paso de los años se fue convirtiendo en afecto y popularidad.

De ahí, en parte, que la vida política le haya deparado una última sorpresa, sin duda una de las más gratas que haya podido tener, al ser nombrado presidente de la Convención Europea en diciembre de 2001.

En estos momentos en los que, como hemos visto esta mañana, Europa atraviesa una profunda crisis política, creo un deber de justicia romper una lanza a favor de la labor de la Convención Europea.

Ciertamente, Valéry Giscard d'Estaing no inventó la Convención, pero puede afirmarse que ha contribuido como pocos a la puesta en marcha de una forma novedosa de hacer las cosas, de un nuevo método convencional.

La creación del *Presidium*, esa cúpula directiva de la Convención que supervisó la redacción del Tratado Constitucional, sí fue una creación personal de Valéry Giscard d'Estaing, y nadie ha puesto en duda su eficacia y utilidad.

En estos momentos de crisis, en los que tanto se habla de la distancia surgida entre gobernantes y gobernados en relación con el proyecto europeo, también quiero destacar los esfuerzos de Valéry Giscard d'Estaing por abrir la Convención a la sociedad, experimento sin precedentes en la vida de la Unión.

Por estos y otros motivos que podría aducir, los españoles, como los demás europeos, hemos contraído una deuda de gratitud con Valéry Giscard d'Estaing.

En suma, su dilatada trayectoria política no hace sino poner de manifiesto que, como decía Paul Valéry, el hombre europeo no se define por la raza, ni por la lengua, ni por las costumbres, sino por las aspiraciones y la amplitud de la voluntad.